



## Transición energética justa, ollas y tenis

Por FEDERICO HOYOS SALAZAR - contacto@federicohoyos.com

En una de mis primeras columnas de este año, planteé que la defensa de la democracia debía ser una de las prioridades del año electoral que termina. Los resultados de las elecciones de congreso y presidencia dejan preocupaciones transcurridos algunos meses desde el inicio de las actividades de ambas ramas del poder. El mencionado cambio, presentado como el gran ganador político, ha empezado a parecerse más a radicalismo que a gradualismo. Quisiera referirme en particular a una actitud radical y poco constructiva que se nota en el Congreso de la República “del cambio” y que resulta en pérdida de confianza en la democracia.

La semana pasada se llevó a cabo un debate de moción de censura contra la ministra de Energía. La citación planteaba preguntas serias respecto a la nueva política energética del gobierno, los anuncios sobre la no renovación de contratos de exploración, la administración y futuro de Ecopetrol, las intenciones de comprar gas de Venezuela, y la posición del gobierno nacional frente a Hidroituango, entre otros. El representante ci-

tante, Juan Espinal, planteó con rigor una serie de preguntas que fueron eludidas. Lo que empezó con interrogantes pertinentes, derivó en una puesta en escena donde lo fundamental pasó a un tercer plano, mientras que en el centro del salón elíptico una olla humeante ubicada debajo del atril principal, e intervenciones en tono mayor y profundidad menor, invadían el recinto de la democracia.

La respuesta de diferentes congresistas de la bancada de gobierno fue lamentable. Ante cuestionamientos de orden técnico, los legisladores defensores del gobierno respondieron con vehemencia que la moción de censura tenía motivaciones de género. Los argumentos que se esperaban de quienes defienden la “transición energética justa”, fueron opacados



*Asuntos centrales de la sesión como la preparación para asumir la cartera en cuestión y dirigir la política energética del país, se esfumaron en medio de la demagogia”.*

por innumerables fotos suyas luciendo tenis para las redes sociales, como símbolo de apoyo a la ministra y también por intervenciones destempladas como la de la representante Susana Boreal del Pacto Histórico, quien explicaba con gráfica en mano, cómo se había comportado el dólar el día que la ministra Vélez había lucido unos tenis deportivos en una reunión. La banalización de la política.

En su intervención jefe de la cartera de energía hizo énfasis en su condición de mujer y de académica que ha trabajado con las comunidades desde hace décadas y en otros asuntos personales que nada tenían que ver con los planteamientos de la moción de censura. Asuntos centrales de la sesión como la preparación para asumir la cartera en cuestión y dirigir la polí-

tica energética del país, se esfumaron en medio de la demagogia ideológica donde las palabras: comunidades, cambios y género, pululaban en el aire.

Resulta desleal en la argumentación cuando ante la complejidad de un asunto que concierne al desarrollo y futuro del país se distraiga con argumentos emotivos y falaces como el de una supuesta motivación por cuestiones de género. La democracia resulta debilitada cuando el escenario de discusión pública por excelencia pierde altura argumentativa y gana en escenas de emotividad que además de contribuir a la división, resulta en pérdida de credibilidad de las personas e instituciones en donde se toman las decisiones más relevantes de la sociedad. El cambio prometido en los discursos empieza a revelar un carácter radical, intolerante y esquivo ante la discusión temática. La campaña terminó, y el gobierno inició, pero el nivel argumentativo de sus representantes sigue siendo semejante al de los discursos de tarima y de sus épocas de oposición. La democracia seguirá perdiendo con actitudes como éstas. ■



## Desastre en cancillería

Por RAFAEL NIETO LOAIZA - redacción@elcolombiano.com.co

Álvaro Leyva dijo que le “complacía informar que tras 100 días de gestión” el 40% de los embajadores provenían de la carrera diplomática.

Se atribuye méritos que no son suyos. Este gobierno solo ha designado funcionarios de carrera para tres embajadas. Cuando llegó al poder, paró los nombramientos de diplomáticos de carrera que había hecho Duque en seis. Ante las protestas de los funcionarios de Cancillería, no tuvieron alternativa distinta a seguir con las designaciones. Duque ya había nombrado diplomáticos en catorce embajadas.

Funcionarios de carrera ocupan 25 de las 66 embajadas, el 37,8%. De esos, el 30,3% son de Duque, 3% vienen de Santos y solo el 4,5% de Petro. El que hizo un esfuerzo por fortalecer la participación de la carrera diplomática fue Duque.

Lo de Leyva no es solo tratar de sacar pecho con méritos ajenos. Trata de esconder las designaciones vergonzosas que han hecho con Petro. Tres embajadas son ocupadas por personajes imputados penalmente, las de Argentina (cinco delitos relacionados con corrupción), Nicaragua (imputado por narcotráfico) y Venezuela (lavado de activos). En EE.UU. nombró a un condenado por peculado.

En la ONU en Nueva York nombró una persona que no habla inglés. El inglés es el idioma universal en el que se hacen las reuniones en oficinas y pasillos, fundamental para el trabajo diplomático. No ha-

blarlo hace casi imposible una tarea eficiente. Me dicen, pero me niego a creer que es cierto, que el embajador nombrado en la otra sede de la ONU, Ginebra, tampoco habla inglés.

La cosa es más grave. En las embajadas de Bolivia y México, nombraron personas que ni siquiera son universitarias. El bachiller de México solo hizo parte de la UTL de Bolívar.

Y en España e Italia se nombraron personas cuyo “mérito” es ser amigas de Verónica Alcocer. En Francia intentaron nombrar a una mujer que tiene por único destacable ser la esposa de un abogado condenado por soborno, muy cercano a Petro.

Los nombramientos de amigos, sin méritos pero además sin capacidades, que no son bilingües y a veces solo bachilleres se extienden por decenas en todas las embajadas y consulados, como secretarios y funcionarios de todos los niveles, desplazando a funcionarios de carrera.

Como consecuencia, el personal de la carrera diplomática y los sindicatos de la Cancillería, con razón, han puesto el grito en el cielo. El trino mentiroso de Leyva intenta ser una respuesta a esas quejas.

“Le vamos a dar preferencia a la carrera diplomática, esto no es para regalarlo”, dijo Leyva. La diplomacia colombiana no será para “hijos de presidentes, amigos y amigas [...] incluso muchos incursos en corrupción”, sostuvo Petro. Puro bla, bla, bla, puras mentiras. ■



*Los nombramientos de amigos, sin méritos pero además sin capacidades, que no son bilingües y a veces solo bachilleres, se extienden por decenas en todas las embajadas y consulados”.*



## Compartir: intercambiar ideas (parte II)

Por AMALIA LONDOÑO DUQUE - amalalduque@gmail.com

Cuando llego a algunas conversaciones, y tal vez por mi profesión, la gente me pregunta: ¿cómo ves pues el año que viene?

¿Año electoral?, pregunto siempre. Sí, sí, me responden.

Pocas veces la conversación que empieza con el interés de conocer mi opinión sobre lo que será una temporada electoral agotadora, termina con una buena idea o una conclusión que invite a mirar el panorama de otra manera. Siempre el diálogo termina coincidiendo en la terrible degradación de la política, de la democracia y en consecuencia de Medellín, que a simple vista ya se le nota el desgobierno.

Y la verdad, por ahora, no tengo ni opinión ni perspectiva sobre lo que viene para la ciudad.

Decía Elvira Lindo en una de sus columnas que “dejando a un lado las peculiaridades culturales de cada país, la mentira es hoy una manera de ganar elecciones”. Y dándole la razón, reitero mi interés por dejar los likes y los comentarios a los políticos del reflector y optar, sobre todo en esta época, por leer sobre otros temas, conocer lugares, escuchar personas nuevas.

En una entrevista al filósofo José Antonio Marina, le preguntaban, ¿qué hacer entonces con todo lo que nos está pasando ahora y con la crisis mundial de confianza? Marina dijo: “tenemos que hacer una campaña de reivindicación de la verdad algo que se puede conseguir”.

Por eso, para continuar con la promesa que hice en la columna anterior y terminar el año sugiriendo nuevos con-

tenidos que puedan ayudarnos a un respiro, su libro es lo primero que quisiera recomendarles. Se llama *El deseo interminable* y es un acercamiento necesario al camino que hemos recorrido como humanidad, desde las emociones.

Sigo con libros porque escuchando a Mauricio García Villegas, un autor que admiro, llegué a Jonathan Haidt, un psicólogo y profesor de liderazgo que escribe también sobre las emociones. Apenas lo conocí hace unos días, pero logré conseguir un libro en el que pude acercarme a sus planteamientos y al de otros psicólogos y neurocientíficos. Se llama: *Las mejores decisiones* y es una maravilla porque reúne ideas de muchos autores como Haidt, pero también como Sam Harris y como Taleb.

A mi me mueve mucho lo sonoro y además siendo este un diciembre municipalista, quiero terminar invitando a escuchar *La última copa*, un podcast que describe la vida de Messi en cinco capítulos. Un relato que no es solo para los que disfrutan el fútbol; sino también para los que nos encantan las historias, que somos casi todos.

A raíz de la columna anterior recibí muchos mails con recomendaciones de libros, música, lugares. Me alegró y me sorprendió porque otros temas solo movilizaban opiniones rápidas en Twitter y poco invitaban a una conversación más íntima.

Gracias por leer y recibir, la conversación se abre cuando podamos intercambiar ideas y esa es la razón por la estas columnas invitarán a pensar otras cosas antes de terminar el año. ■



*Reitero mi interés por dejar los likes y los comentarios a los políticos del reflector y optar, sobre todo en esta época, por leer sobre otros temas y escuchar personas nuevas”.*